

# BANQUETE DE DESPEDIDA

EN EL

# ATENEEO VIEJO

---

La calle de la Montera  
bajaba ayer por la tarde,  
y al llegar á su comedio,  
sentí una mano posarse  
sobre mi brazo: paréme,  
volví á la izquierda el semblante,  
y entre la luz y la sombra,  
vi una anciana en pobre traje.  
Ya con tono indiferente  
iba á decir:—¡Dios le ampare!—  
mas noté en su rostro rasgos  
de altivez y noble sangre.  
Nunca espléndida belleza  
debió, en tempranas edades,  
ostentar, pero de honrada  
mostraba claras señales.  
Su atavío era modesto,  
casi casi miserable,  
nada pulcro ni aliñado  
y anticuado en sus detalles  
Miróme un rato con ojos  
llorosos y agonizantes,  
y con voz doliente y dulce  
dejó escapar estas frases:  
—Abandonada me veo  
por los rendidos galanes,  
que otro tiempo con orgullo  
cruzaban por mis umbrales.  
En mí buscaban ansiosos  
premio á vigiliass y afanes:  
yo les dí fama, laureles,  
puestos altos, nombres grandes.  
Por conseguir mis favores  
muchos lidiaron en valde,  
y en visitarme se honraban  
gentes de altas calidades,  
Cariñosa he acogido  
á cuantos á mí llegaronse,

y siendo su intención sana,  
les sufrí hasta en sus dislates.  
He practicado el precepto  
de enseñar al que no sabe.  
paz di á las mentes inquietas,  
forjé fuertes amistades,  
aventé añejos prejuicios,  
profeticé nuevas grandes,  
tracé rumbos á la idea,  
y estudié abstrusas verdades.  
Hoy por pobre, oscura y vieja  
me dejais tú y otros tales,  
y olvidáis por moza bella  
a la que os sirvió de madre.  
De noveleros é ingratos  
pudiera en razón quejarme,,  
mas sé que lo viejo cansa  
y al suelo viene el adarve.  
Decid á mi sucesora.  
que no se engría y alabe,  
mientras no tenga una historia  
como yo puedo contarle.  
Que, por verse tan compuesta  
y tan bella no se ufane,  
pues mi crédito de honrada  
á ella procuró caudales.  
Decidla que nunca cierre  
sus puertas al que á ellas llame,  
siempre que traiga en el pecho  
por veneras lealtades.  
Y, por fin, que la deseo  
que dichosa vida alcance,  
y sirva fiel á su patria  
y por buena la señalen.  
Adiós! la vida me deja,  
y antes que extraños me acaben,  
celebrad, en mis vacíos  
salones, mis funerales—  
Desapareció la vieja  
por un portalón muy grande.  
y entre apenado y confuso  
quedé en mitad de la calle.

---

Os pareció bien el cuento?  
pues un premio amigos dadme:  
por la pobre casa vieja  
brindemos todos unánimes.

*G. Cerrajería*